

El descubrimiento más aterrador de la humanidad

Mi corazón late con fuerza, las manos me tiemblan, me cuesta trabajo presionar los botones correctos para escribir estas líneas y sin embargo considero necesario hacerlo justo en este momento, ahora que aún tengo fresco el recuerdo de lo que sucedió. Tengo una extraña sensación, como si todo hubiese sido un sueño, pero cada vez me parece más lejana la esperanza de despertar, entre más pasan las horas me voy convenciendo a mí mismo de que todo fue real, mientras tanto, mi mente racional está librando una feroz batalla en contra de tan aberrante conclusión. Se supone que el pensamiento racional, al enfrentarse a la cuestión de decidir si algo es verdadero o falso, no debe tomar partido a priori, ya que primero debe analizar los argumentos en favor y en contra de las 2 opciones de una manera perfectamente neutral y después puede decidirse entre una u otra, o tal vez declarar que no existen suficientes datos para afirmar ninguna de las opciones, aun así, mi propia razón ya ha tomado partido, es casi inevitable que no lo haga, sobre todo cuando lo que sucedió no puede suceder, es imposible. ¿Qué se puede hacer cuando la razón se topa con la imponente barrera de la experiencia empírica? ¿A quién debemos obedecer? ¿En cuál de las 2 debemos depositar nuestra confianza a la hora de dilucidar la verdad? Sobre todo en situaciones en las que parecen irreconciliables. Imagina por un momento que una persona misteriosa se detiene justo enfrente de ti y te mira fijamente sin decir una sola palabra, entonces tú lo miras con un poco de incomodidad, es una situación tensa y tú solo estas a la expectativa de lo que pueda pasar, de pronto la persona extiende los brazos hacia los lados y comienza a levitar, te quedas en shock, paralizado, cuando por fin logras moverte tu primera reacción es alejarte de aquella persona, pero un impulso incontrolable te impide irte, más bien

provoca que te acerques, la curiosidad resulta ser más fuerte que el miedo a lo desconocido, estas maravillado. Poco a poco te acercas lo suficiente como para darte cuenta que no es ningún truco barato, ese hombre de verdad está levitando, lo miras de todos los ángulos posibles y pasas las manos por debajo y por arriba, tratando de encontrar un cable o algún artefacto, pero nada. Reúnes el valor suficiente para tocarlo, es una persona real, quieres hablarle pero lo único que consigues es balbucear palabras sin sentido. En un instante el hombre se eleva a una velocidad surrealista y lo pierdes de vista entre las nubes. ¿Qué harías en esta situación? ¿Te atreverías a afirmar que imaginaste todo lo sucedido aun cuando esto valla en contra de tus instintos más profundos? O quizá ¿confiarías en tus propios sentidos aun cuando los demás te consideren poco menos que un loco? Ahora comprendes mejor como me siento en este preciso instante. Más aun en mi caso es mucho peor, ya que como científico tengo una reputación que cuidar. Te voy a contar las cosas tal cual sucedieron, o tal cual las recuerdo, con la esperanza de que tu mente se halle un poco más libre y ligera que la mía, y tal vez encuentre una explicación más allá de los dominios del razonamiento ortodoxo o incluso del método científico.

La clase había terminado, los alumnos salían poco a poco del salón y yo estaba guardando mis cosas. En eso, uno de ellos se paró en frente del escritorio.

- Profesor, disculpe, tengo algunas dudas sobre la clase ¿Tiene un momento?
- debo confesar que no reconocí a aquel alumno, nunca lo había visto en la clase, y aun no lo recuerdo.
- Sí, claro ¿Cuál es tu duda?

- Bueno, mi pregunta es ¿Cómo se puede determinar si una maquina es inteligente o no?
- Depende de cual sea tu definición de inteligencia — dije muy seguro. — Si tomamos como inteligente aquello que es capaz de cumplir un objetivo de una manera eficiente, entonces el grado de inteligencia de una maquina dependería de la complejidad del objetivo y la eficiencia que ésta tiene para realizarlo. No sé si me di a entender. En lugar de hablar de sí una maquina tiene inteligencia o no, tendríamos que hablar del grado de inteligencia que tiene — se quedó pensando por un momento, se veía inconforme con la respuesta.
- Eh, sí, eso sí lo comprendo, creo que no hice la pregunta correcta, ya veo en que me equivoque, en realidad lo que quería preguntar es ¿Cómo saber si una maquina tiene conciencia o no?
- Oh, en ese caso es mucho más complicado, ¿Has oído hablar de la prueba de Turing? — el joven pareció emocionarse.
- Sí, ese es justamente el problema, ya que he imaginado una máquina que podría superar la prueba de Turing y aun así es seguro que no tendría conciencia.
- ¿Ah sí? suena interesante, y ¿Cuál sería esa máquina? Es decir ¿Cuáles serían sus características?
- Bueno, puedo imaginar una computadora que tenga una memoria tan grande que sea capaz de guardar miles de millones de conversaciones, y que aparte tenga un algoritmo de *machine learning* muy poderoso, que le permita determinar, en base a la experiencia, que tipo de oraciones son las más

efectivas para convencer a las personas de que detrás de la cara fría de la maquina se esconde un ser consiente, por así decirlo.

- Es un planteamiento interesante.
- Si, estará de acuerdo con migo en que no se puede considerar que una máquina de esas características sea consciente de lo que está haciendo, o de sí misma, y sin embargo, no es exagerado pensar que superaría la prueba de Turing con el grueso de la población, incluso con personas muy inteligentes, siempre y cuando no sepan el funcionamiento interno de la máquina. A fin de cuentas solo bastaría con aumentar la memoria, el procesador y el tiempo de entrenamiento de la computadora para que cada vez sea más eficiente en su tarea, pero por más potentes que fueran estos aspectos, francamente sería descabellado pensar que en algún punto surgiría en la maquina algo semejante a una conciencia. De hecho, ahora que lo pienso, sería simplemente una maquina inteligente la cual tiene como objetivo convencer a los humanos que es un ser consiente. Entonces, ¿Cómo saber si una máquina es genuinamente consciente o solo es muy inteligente? — después de toda esta explicación, respiró profundamente, parecía un poco agotado pero se notaba orgulloso y satisfecho de lo que había dicho, entonces se quedó a la expectativa de mi respuesta.
- Estoy de acuerdo contigo, esa máquina que mencionas no puede tener conciencia, y no dudo que pasaría la prueba de Turing con muchas personas inteligentes, así que, efectivamente, el que una maquina pase la prueba de Turing no indica necesariamente que sea un ser consiente, pero la razón por la que no tiene conciencia es que su algoritmo no está diseñado para eso, es

decir, como lo mencionas, su objetivo no es ser consciente sino solamente convencer a las personas de que lo es.

— Oh, entiendo, en ese caso, si una maquina inteligente tuviera como objetivo alcanzar la conciencia ¿Sería capaz de alcanzarla en algún punto?

— Exactamente, esa es la cuestión, pero existe un gran problema.

— ¿Cuál?

— ¿Cómo podemos diseñar un algoritmo que tenga el objetivo de alcanzar la conciencia cuando no sabemos lo que es la conciencia? — en este punto la conversación se había tornado interesante, así que me senté en la silla del escritorio, el joven estudiante hizo lo propio y se sentó en un pupitre enfrente del escritorio.

— ¿Cree usted que algún día logremos entender lo que es la conciencia?

— No lo sé, pero va a ser el momento más aterrador de la historia de la humanidad — el joven frunció ligeramente el ceño y esbozo una pequeña sonrisa.

— ¿Por qué lo dice?

— Porque se va a abrir la puerta a la ingeniería de la mente.

— ¿A qué se refiere con el término “ingeniería de la mente”?

— Te lo voy a explicar brevemente. Cuando Newton comprendió cómo funciona la gravedad, el hombre llego a la luna, cuando Einstein se dio cuenta de que en una pequeña cantidad de materia se esconde una gran cantidad de energía, se construyó la bomba nuclear, hoy en día se conoce casi por completo el mecanismo biomolecular de la herencia y no tarda el día en que sea posible diseñar un ser vivo, cuando por fin comprendamos cómo funciona la mente

- me quede pensando por un instante y no pude evitar suspirar — solo Dios sabe que pueda pasar. — ambos nos quedamos en silencio, luego de un momento aquel joven comenzó a sonreír, parecía estar conteniendo una gran emoción, de pronto se levantó de golpe y me miró fijamente.
- Va a ser más aterrador de lo que se imagina — sonó tan seguro y confiado que me quede un poco consternado.
- Bueno, solo es una forma de expresarlo, seguramente será fascinante, la realidad es que nadie puede estar seguro de lo que pasara.
- Yo si lo estoy — lo mire con incredulidad, por un instante creí que estaba bromeando, pero estaba bastante serio.
- ¿De qué hablas?
- Me refiero a que yo sé muy bien lo que va a suceder.
- No entiendo, ¿Cómo podrías saberlo?
- Escuche, — comenzó a rascarse la cabeza con algo de nerviosismo — voy a hacer algo que jamás he hecho, preste mucha atención y prepárese porque podría ser muy impactante para usted, — respiró profundamente — voy a contarle la verdad.
- ¿De qué verdad me estás hablando?
- Yo vengo de un lugar muy lejano.
- A decir verdad no te reconozco de la clase, ¿Es acaso que no eres estudiante de esta institución?, ¿A eso te refieres?
- Si soy estudiante de esta institución, pero no de este tiempo, sino del futuro.
— cuando me dijo esto quede atónito, ¿De verdad estaba tratando de decirme

que venia del futuro?, no podía creer que estuviera tan serio, como si pensara que yo creería semejante cosa.

- ¿Perdón? ¿De verdad estas insinuando lo que creo? ¿Acaso estas jugando con migo? porque si me lo estás diciendo en serio sería una falta de respeto.
- En absoluto profesor, le aseguro que no es ninguna broma y tampoco lo digo con el afán de ofender su inteligencia o algo por el estilo — se mantenía con la misma seriedad, en este punto comencé a molestarme con el joven.
- Lo que pasa es que lo que dices no tiene ningún sentido, lo que insinúas es imposible.
- Dígame una cosa profesor, si usted fuera abducido por alienígenas, ¿Cómo convencería a la gente de que fue real?
- Suponiendo que hubiera sido real, si solamente contara la historia no tendría ninguna valides ya que siempre cabe la posibilidad de que todo me lo hubiera imaginado o sencillamente estuviera mintiendo. Las evidencias que son solo de palabra no se pueden analizar por medio del método científico ya que no hay forma de experimentar. Quizá lo que sí podría tener un valor como evidencia seria que yo lograra robarme algún artilugio o aparato de la nave espacial, algo que no exista en la tierra, o que su tecnología sea demasiado avanzada como para haber sido creado por humanos, en ese caso valdría la pena considerar la posibilidad.
- Es verdad — hizo una pausa. Creí que aquel extraño juego por fin había terminado, me preguntaba con qué fin el estudiante había dicho todo aquello.
 - Entonces prepárese, porque tengo el artilugio y se lo voy a mostrar en este mismo instante.

Todas las cosas a nuestro alrededor comenzaron a encogerse, incluido el salón de clases, hasta tal punto que pensé que los muros nos iban a aplastar, pero cuando llego el momento no sucedió nada, de pronto vi el salón desde arriba, como si estuviera flotando, en ese momento me percaté de que no veía mi cuerpo, tampoco lo sentía, solo se encontraba mi mente, en ese punto caí en estado de shock, aun así me quedaba la suficiente conciencia como para registrar lo que estaba pasando. Todo continuaba haciéndose más y más pequeño, observe toda la ciudad, después el país entero, hasta que la tierra estaba en frente de mí, como si de una pelota se tratara, de fondo se alcanzaba a distinguir una franja de luz, era la vía láctea, aquello era lo más hermoso que había visto en mi vida. De pronto sentí como si cayéramos a la tierra a una velocidad impresionante, pero no sentía la fricción del aire, comprendí que más bien todo estaba volviendo a su tamaño original. Cuando llegamos otra vez al salón la expansión no se detuvo, el salón se tornó inmenso, llego a tal punto que una pequeña grieta imperceptible en una superficie lisa parecía más profunda que la barranca del cobre. Parecía que la expansión no iba a detenerse hasta que de pronto paro en seco. Terminamos en un paisaje muy extraño, como de otro mundo, más aun, parecía como sacado de la imaginación, aquello no podía existir en la realidad. Las cosas no se comportaban como lo hacen normalmente, nada se mantenía quieto sino que todo estaba en movimiento perpetuo, pero un movimiento muy caótico, completamente impredecible. En un instante de tiempo todo volvió a su tamaño normal, fue extremadamente vertiginoso. No tenía idea de lo que había sucedido, mi mente colapso, ni siquiera podía pronunciar una sola palabra, y aunque hubiera podido, no tenía nada que decir, estaba completamente en blanco, mi única capacidad era registrar, como si de una maquina se tratara, todo lo que veía, tan solo

lo memorizaba. El estudiante, o mejor dicho, aquel extraño ente que estaba en frente de mi salió tranquilamente del salón, no sin antes decirme lo siguiente.

- Profesor, sé que está en shock, aun así confió en que comprenderá mis palabras. Todo lo que sucedió no fue real, fue solamente una simulación. Usted menciona que cuando por fin lográramos comprender la mente, seríamos capaces de desarrollar tecnologías inimaginables, bien, pues usted fue quien solucionó ese problema y fue la primera persona en la historia de la humanidad que comprendió la mente humana. Le menciono que soy estudiante de esta universidad, no le menté, soy de la generación 2049. En la actualidad, los estudiantes podemos viajar a Saturno si nos apetece estudiar sus anillos, o al interior del Sol, si lo que queremos es aprender el mecanismo de la fusión nuclear, o a las profundidades de una célula para contemplar la replicación del ADN en primera fila. Lo que estoy estudiando actualmente es un área de la inteligencia artificial, llamada “conciencia en la máquina”, y el mejor modo de hacerlo es hablando con la persona que fundó ese campo, y justo en el momento en que lo estaba haciendo. El premio que usted consiguió con tal hazaña es vencer a la muerte, pero existe un precio, algunas copias y partes de su mente no le pertenecen a usted, están vagando por ahí, les sirven a las personas para diferentes propósitos, algunos mejores que otros, agradezco que mi propósito con esta parte de su mente es puramente académico.